

desfavorable para Ramón Berenguer, pues aunque jurídicamente dicho reino le pertenecía, debió prestar homenaje a Alfonso VII para que se lo devolviera.

Castellanos y aragoneses se unieron contra García Ramírez para arrebatárle el reino. Esta unión contrariaba los planes imperialistas de Alfonso VII, de modo que no tardó en abandonar a su aliado, firmando las paces con el navarro.

La guerra entre Aragón y Navarra se prolongó hasta el año 1149; en las condiciones del tratado de paz ve Ubieto Arteta un síntoma anti-imperial por haber aceptado Ramón Berenguer la división de los reinos y quebrantado sus compromisos con Ramiro II. Este pacto no llegó a cumplirse.

Muere en 1150 García Ramírez. Alfonso VII, su hijo Sancho y Ramón Berenguer IV acuerdan en Tudellén repartirse el reino navarro, pero Sancho el Sabio, el nuevo rey de Navarra, elimina este peligro rindiendo vasallaje al emperador.

Siete años después castellanos y aragoneses confirman en Lérida el tratado de Tudellén. La muerte de Alfonso VII anula los efectos de dicho tratado y señala el final de la idea imperial.

En adelante Aragón y Navarra regirán sus destinos libres de la presión castellana.

Ubieto Arteta llega a la conclusión de que «hubo un régimen feudal durante el gobierno de Alfonso VII de León y Castilla para regular sus relaciones políticas con Navarra y la corona de Aragón» y que a pesar de haber sido análogo al feudalismo clásico de los siglos IX y X, no enraizó en España porque «resultó trasnochado, ya que estaba en franca oposición a la corriente romanista que se infiltraba en toda Europa e iba a ocasionar la ruina del viejo sistema jurídico europeo».

ANA MARÍA BRICCHI.

MARTÍN ALMAGRO, *El Señorío de Azagra* (Separata de «Teruel», 14).
Teruel, 1956.

Pocos historiadores han tratado, ni aún someramente, el origen del señorío de Albarracín «solución audaz e insospechada, única en la historia de la Reconquista».

El Instituto de Estudios Turolenses se ha propuesto reelaborar la historia de Albarracín utilizando los modernos métodos de investigación científica.

El presente trabajo comprende desde la constitución del Señorío hasta el 14 de junio de 1196, fecha en que muere su II señor, don Fernando Ruiz de Azagra.

Un notable aporte para el mejor estudio del origen del Señorío de los Azagras, el período más interesante de la historia de Albarracín, ofrece en

este trabajo de riqueza informativa y de inteligente interpretación, el doctor Almagro Basch.

De la información de Zurita nace la tesis tradicional del origen del Señorío. Según ella, nació por una expresa concesión del Rey Lobo de Murcia, Muhammad ben Mardanis. Y después de Zalazar y Castro que sigue, como él mismo lo hace constar, a Zurita, debemos aceptar lamentablemente que este importantísimo suceso histórico ha sido muy poco valorado. Almagro Basch sostiene que, sin rectificar esa tradición, debe destacarse muy especialmente el papel desempeñado por Navarra. De ese arrinconado reino entre el Ebro y los Pirineos proceden sus señores, y navarros fueron los hombres que trajo Pedro Ruiz de Azagra, señor de Estella desde 1157, a Albarracín. Lo prueba el nombre de los caballeros y personajes que aparecen en los escasos documentos y tradición albarracinenses. Nuestro investigador considera que el Rey Lobo de Murcia no hizo otra cosa que devolver su independencia al antiguo reino de Taifas de los Ben Racin. Imposible, por tanto, la hipótesis de José María Lacarra. El distinguido historiador del medioevo aragonés sostiene que Albarracín nació como una conquista o acción político-militar de Navarra en tierras del Rey Lobo en virtud del tratado de Sigüenza. Almagro hace objeciones esenciales a esta hipótesis.

Se desconoce el año exacto en que don Pedro Ruiz de Azagra pasó a ser soberano de Albarracín. Zurita señala el 1170. Almagro cree que lo poseía ya antes, al menos desde 1166 o 1168.

En un segundo maduro capítulo, el lector asiste a la gran victoria diplomática de don Pedro Ruiz de Azagra: la erección del obispado sin el cual no se puede comprender íntegramente el origen y la absoluta soberanía política del señorío.

Zurita nos da una imagen del fundador de este estado: «Era tan prudente y astuto que más se guardaba en la paz que en la guerra y con éste nunca el rey de Aragón ni el de Castilla, siendo tan poderosos reyes habiéndose confederado contra él para destruirle y echarle de la tierra y destruirla... pudieron ser parte para acaballo».

A la muerte de don Pedro «Albarracín cambia de señor... pero no de política». Lo hereda su hermano Fernando quien sirvió a la misma idea de mantener sus derechos soberanos y así perduró ese insospechado estado, extinguidos ya los Azagra, hasta 1370 fecha en que entra definitivamente en la corona de Aragón.

Concluye el trabajo con un muy valioso apéndice documental.

Este fascículo breve pero sustancioso ha de resultar de gran provecho por su originalidad, respaldada por la seriedad e inteligencia con que el doctor Almagro encara sus trabajos.

HILDA GRASSOTTI.